



# Evocación de Jaime Eyzaguirre

Por Hugo Montes B.

## LOS PRIMEROS AÑOS

Jaime Eyzaguirre vivió entre 1908 y 1998. Nació en Santiago, en el hogar formado por Ramón Eyzaguirre y Amalia Guzmán. Fue el menor de dos hermanos y recibió una sólida formación cristiana en su familia y en el Liceo Alemán, colegio de la Congregación del Verbo Divino donde estudió diez años a partir de 1926. El padre Eduardo Luderman, un profesor de historia, despertó en él el interés por el estudio del pasado.

Seguendo las exigencias del medio social antes que una vocación propia, Jaime Eyzaguirre ingresó a la Escuela de Derecho, de la Universidad Católica de Chile. Muy pronto empezó a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La tesis de título —Privilegios diplomáticos. Situación histórica y de legislación comparada— da cuenta de este quehacer en el servicio internacional, al que volvería en su momento. Ni la abogacía ni la diplomacia, siempre, eran para él. Más de una vez iba a dedit, evocando palabras de Víctor de Sella, que no ojeriza la profesión de abogado por amor a la justicia. En 1934 ya no es funcionario ministerial. Ha empezado la tarea de profesor que lo acompañaría toda la vida. Los mismos institutos docentes que lo vieron como alumno lo ven transformado en maestro.

Una invención llamada al estudio y a la formación de la juventud preside esta decisión. En la enseñanza, Jaime Eyzaguirre realizó plenamente su vocación. Antes que escritor e investigador fue maestro. Y lo fue, puede decirse en verdad, con toda su ser, corazón y cerebro. El libro surgió después, como un logro natural del trabajo docente. El año de 1934 a muchos, más allá del aula, y de entregar verdades documentadas lo movieron a publicar y a investigar. Suplen la vocación a sus labores docentes, es cierto, pero jamás los abandonó en aras de una labor científica que por lo demás lo apasionaba.

## LA EPOCA

La década del treinta ofrece en Chile un interesante despertar de la conciencia cristiana que alcanza de manera preferente a grupos de cultura elevada. Destacados católicos católicos —Eduardo Cruz Costa, Carlos Vergara Bravo, entre otros— abren en la Universidad de Chile, la Universidad Católica, dirigida por Carlos Casanueva, espacios sólidos y prestigiosos. En el Seminario Pontificio permiten en merced a vocaciones sacerdotales, orientadas por el rector Alejandro Huener y por el director espiritual Manuel Larraín, que desde 1932 edita la revista "Estudios", de honda resonancia en los ambientes intelectuales. Nace la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) y las diversas ramas de la Acción Católica.

Merced especial merece la influencia del presbítero Juan Salas, gran conocedor de la obra, que enseñaba una corriente de espiritualidad milenaria. Sus ideas despertaron apasionada polémica, a las que la juventud eclesiana puso término años después disponiendo que no podía considerarse con equidad el Misticismo mitigado, según el cual Jesús ha de venir visiblemente para reinar en la tierra antes del juicio final.

Eyzaguirre aceptó a la letra y en el espíritu una devoción que vivamente le delecta. La afección con Juan Salas y su propia inclinación al estudio y la contemporánea le habían puesto en estrecho contacto con las Sagradas Escrituras y la interesantísima erudición de la historia. La obra de Manuel Larraín —Vandalia del Misticismo en gloria y majestad— se había afirmado en su

espíritu y conformó para siempre su visión de la vida. Recuerda haber sido decir que una de las razones de ser de Chile existía en el desarrollo que a través del tiempo habían alcanzado en el país los ideales del Misticismo. ¿Procede vincular con estos su desenvolvimiento de la actividad política? Es un hecho, en todo caso, que las preocupaciones de estudio y docencia le fueron ajeando día a día de diversos campos de generación, también católicos, como Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Manuel Garrido y otros, que en la Juventud del Partido Conservador, en la Falange Nacional y, luego, en la Democracia Cristiana, desempeñaron importantes funciones políticas. Descarta lo de lo que entonces solo llamaba "medios rudos". Prefería resolutamente los "pobres", entendida vida sacramental, oración, liturgia, meditación, lectura de la Biblia. En su casa de Seminario 81 en el Liceo Alemán o en el monasterio benedictino de Las Cañas, se lo vea con frecuencia dirigir ejercicios de estudio o discutir acerca de Cristo y su palabra.

La revista "Estudios", de la que en un momento fue secretario de redacción y luego director y mentor intelectual, le dio una tribuna sólida. Además de los numerosos artículos que llevan su firma, escribió editoriales, reseñas bibliográficas y otras involuntarias críticas (veremos de la "Agencia del Tiempo"). A los colaboradores iniciales —Gonzalo Lira, Roque Esteban Scarpa, Julio Philipp, José María Sorvino, Manuel Arca, Gustavo Ferrández del Río, Ricardo Krebs— se sumaron luego numerosos discípulos, como Arturo Fontaine, Sergio Gutiérrez, Julio Leizaola Tijerina, Gabriel Cuevas, Juan de Dios Vial, Sergio Contreras, Jaime Martínez, Miguel Arceche, Guillermo Haino y el autor de estas líneas, que le sucedió en la dirección de la revista.

"Estudios" representa la mejor del espíritu de Eyzaguirre: su decidida vocación de intelectual católico, su visión escatológica del cristianismo y de la historia, su independencia de cualquier partido y aun de las ideas de moda. Quiéramoslo o no, la revista se cía a la defensa de muchas causas perdidas, pero no por llamar la atención ni por hacer fealdad levele de las letras chilenas, sino por el deseo de recordar constantemente aquella parte de la verdad que las visiones políticas, sociales, económicas y de cualquier orden relegaban a un segundo plano. En sus páginas se encuentran campañas memorables que alertaron no poco a los lectores de la revista: no tanta carencia de erudición la guerra franquista, los aliados de la segunda guerra mundial dejaban de representar la cultura cristiana, el juicio de Nuremberg fue una aberración jurídica, similar a España por razones ideológicas es un crimen imperdonable. La política contingente nacional, en cambio, fue olvidada sistemáticamente. Bien se puede comprender el alto interés de sus publicaciones así, no menos que las críticas constantes de que fuera objeto. Suficiente a muy pocos, sólo a los que como Jaime Eyzaguirre eran racionamente independientes. Y por ahí están los rechazos a sus "paradas", sus "sesiones", sus "happening". El ataque sirvió sólo para identificar la posición de la revista y para unir más y más en torno a su director al grupo de discípulos y colaboradores.

## PALABRA Y PLUMA

Se valdria estratagemas lo que podía hacerse el apostolado oral de Eyzaguirre. En la ciudad universitaria —Universidad Católica primero, luego Universidad de Chile—, en la docencia y en multitud de cursos de extensión, su palabra vibrante, íntima, aguda, bien fundamentada, llegó a muchos. Tenía gran facilidad para dar una muestra de la situación de



Jaime Eyzaguirre: el magisterio por la palabra y el ejemplo.

de su interlocutor; le era con atención aunque sus prias, desena de aconsejar, de guiar, de decir una palabra salvadora.

Aunque a cada alumno como el feroz el suero. Se le presentaba con tenacidad, pero lo hizo en su espíritu, con cordia emotiva y hasta sentimental que lo costaba discernir. Amable con seguridad, realista por los alumnos, las ayudas con bibliografía, apuntes y claves especiales. En el aula era ingenuo, franco, sincero. Tenía mayor sentido del humor cuando hablaba que cuando escribía.

Las libras empezaron a aparecer pronto. Luego de la memoria de tesis y de la epístola sobre Leon Bloy, publicó obras acerca de la historia patria. La Municipalidad de Santiago distinguió Venancio de Pedro de Valdivia con ocasión del centenario de la fundación de la ciudad. El Gobierno convocó el primer premio en el Concurso Nacional O'Higgins a su biografía sobre el preceptor. El Alcalde del año diez y el Comde de la Compañía accedían más interés por la biografía, que ya había tenido una exposición en la exhibición de estudios titulada Viejas imágenes. De algunos más generales son los ensayos interpretativos de la historia nacional, como Presencia histórica de Chile e idioma y esta de la emancipación chilena. Hispanoamérica del dolor, publicado primero en Chile y luego en España, está inspirado por hondas preocupaciones de índole continental, que más adelante se expresaron en artículos y en libros breves relativos principalmente a cuestiones fronterizas entre Chile y Bolivia. Toda labor de publicación culminó en su monumental Historia de Chile, por desgracia interrumpida por el accidente que prematuramente le arrebató la vida.

Tres publicaciones periódicas, además de "Estudios", encierran buena parte de sus escritos: a saber "Pais Tierra", órgano del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Católica de Chile "Historia", del departamento correspondiente de la misma Universidad y el Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Todas, fundadas y sostenidas principalmente por él.

El grupo Por la Fielidad a la esperanza de uno de sus ensayos, resume calidamente la po-

sición de Eyzaguirre frente a la historia nacional. Solo vislumbrando la acción a la tradición, acción, vera posible que el país y toda Hispanoamérica escogiera su destino.

Él se apasiona una revisión de la historia de España y de sus vínculos con el cercano mundo. El libro por la península nació así como un imperativo exigido por el amor patrio, la nacionalidad. En vista principalmente a la luz del quehacer de desobediencias y conspiraciones. Lo que hace entonces era una inmensa geografía no documentada y reparada entre pueblos sin ninguna unidad, pudo a ser un todo con sentido, con trascendencia, con una misma conciencia conformada por credo religioso, lengua, sentido jurídico de la existencia, costumbres. No en el respeto a la tradición hispana veía Jaime Eyzaguirre posibilidades de desarrollo político y social, de superación de los imperalismos atomizadores y de empíricamente de la institucionalidad tantas veces perdida en los países del continente. Se glorifica de ser chileno, lo que a su juicio implicaba sentido de independencia y libertad, respeto al orden jurídico y a la ley, asunción de vida y disciplina social y abierta capacidad para sentirse más a gusto en el extranjero que en la prosperidad.

Muchas otras son las facetas de Jaime Eyzaguirre. Una, en todo caso, ha de ser siempre su obra operatada: la de un realista como escritor. Con justicia, la Academia Chilena, correspondiente de la Real Española de la Lengua, lo hizo miembro de número. Y es que cubría sobradamente su mérito. A las buenas condiciones de orden y claridad, de buen gusto y de precisión intelectual, añadía lo que podría llamarse estilo persuasivo. Demos de convencer a sus lectores, iba y venía por los argumentos con seguridad, refrendados uno vez a otro, poniendo ejemplos y atestados citas comprobatorias. Se advirta al profesor y al gran charlista en cada una de sus páginas, sólo que el hombre quedó resguardado. Dentro de la familia de las libras, todos avocan como la conciencia de la responsabilidad de "hablar por escrito" a tantos, también hay a nosotros, imponer una cierta seriedad sobrenatural. Una muestra más del respeto de Jaime Eyzaguirre por sus discípulos en política que era a quienesquiera lo escuchase o lo leyese.

# Evocación de Jaime Eyzaguirre [artículo] Hugo Montes B.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Montes, Hugo, 1926-2022

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1976

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Evocación de Jaime Eyzaguirre [artículo] Hugo Montes B. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile